

Noticias bibliográficas y literarias



LAS CATACUMBAS DE ROMA

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado nuestro paisano y querido amigo el distinguido arquitecto D. Joaquín Pavía y Birmingham, las Conferencias que sobre tema tan interesante dió el pasado invierno en el Centro Católico de esta Ciudad.

No debemos negar la importancia que en estos días ha alcanzado la arqueología, que aparte de significarnos bastante su etimología de (*archaios*, antiguo, y *logos*, discurso) su fundamento estriba principalmente en evocar recuerdos antiguos, que traducidos en enseñanzas de aplicación preferente, son muy útiles por la vasta instrucción que en sí encierran, pues dejan entrever raíces de una sólida investigación, que bien guiada, ha de ser fuente de resultados provechosos. Por lo demás, está bien consignado que los templos de sus dioses nos revelan sus creencias, en las obras públicas vemos un fiel reflejo de sus necesidades y medios sociales, sus joyas nos demuestran las riquezas que atesoraban y las obras de arte y literatura nos dan á conocer cuanto pudieron sus talentos y aplicación.

No se ha limitado el autor á describirnos un estudio puramente arqueológico, empleando para ello los dos métodos analítico y cronológico en que hoy se encierran las obras de tal índole; tampoco nos ha conducido como por mediación de un atractivo irresistible á esos tiempos oscuros para la misma historia haciendo un trabajo profano que pudiéramos denominarlo de *relación*, pues deja á un lado el citar-nos la *secéspita*, la *patera*, los vasos de sardonis, sin interesarnos á consideraciones tan legítimas como el estudio de la *glíptica*, la *torenti-*

ca, la *iconografía*, etc ; menos aún, hablamos de ese mundo, en otro tiempo habitado por las naciones que yacen bajo el suelo que hoy sustentan las que tanto florecen y se engrandecen; sino que guiado por móviles é impulsos más altos, ha querido que sus trabajos sean provechosos bajo el punto de vista de los intereses morales, y al efecto, ha escogido como tema: *los sitios donde los primeros cristianos enterraron sus muertos* ó sean las *Catacumbas*, como así se designan desde el siglo XVII.

Para la mejor comprensión y facilidades al lector de la obra, la divide en tres partes referentes á las tres conferencias ya citadas. En su primera explica: el origen, descripción, inscripciones y pinturas murales de las Catacumbas, dándonos á conocer el heroísmo abnegación y virtud del ser cristiano, relatando con precisión y distinción propias de la pluma más avezada á esta serie de trabajos, los signos simbólicos, tipos pictóricos, etc., de la antigüedad, llevando al ánimo la más firme persuasión de la sabiduría y verdad que encierran estos monumentos perpetuos del Cristianismo; y en obsequio á la mayor sinceridad, copiaremos la contestación que á un Doctor protestante que puso en duda que se publicaran todas las inscripciones de los primeros siglos le dió el insigne Rossi y fué la siguiente:

«No me hubiera encargado del trabajo, si no me hubiera sido permitido publicar *todo*, sin omitir el más pequeño fragmento de inscripción cristiana, por mutilada que esté ó por insignificante que parezca.» Bellísima respuesta: nuestra Religión nada tiene que ocultar. Pura desde su origen, no puede inspirar más que nobles sentimientos; si pudiera temer la verdad, no sería divina ni digna de nuestros homenajes y acatamiento.

Su segunda parte comprende desde la predicación apostólica, los Flavios, los Antoninos, la difusión del Cristianismo, las persecuciones del siglo III y termina con la paz de Constantino, consignando á su final, al narrarnos la impotencia de la fuerza contra la verdad eterna las palabras, que en sentidas frases, Prudencio pone en boca de la jóven cristiana. Sí, los hombres pasan, pero la palabra de Dios permanece; siempre la víctima dominará al verdugo por el sacrificio; y cuantas veces se entable la lucha por el espíritu del error, otras tantas se renovará el espectáculo de la era de los mártires, la impotencia de la fuerza contra la verdad eterna.

Por último; su tercera conferencia nos revela cierto período de lu-

cha y antagonismo, ya citándonos los días de triunfo, ya la devastación de las Catacumbas, más tarde el abandono y olvido de las mismas, luego su descubrimiento y por último á guisa de apéndice trae apuntes biográficos del insigne Rossi, cuyo nombre debe estar esculpido en letras de oro al citarse las Catacumbas.

El Sr. Pavía puede enorgullecerse con justicia de su obra, pues secundando las iniciativas y enseñanzas de su maestro y amigo el insigne Rossi ha prestado un servicio de inestimable precio para los intereses religiosos, puesto que al desenterrar esas reliquias y darnos á conocerlas, presta al católico armas y argumentos de gran valor para confusión de racionalistas y materialistas, y especialmente para vergüenza de los que aprovechándose de lo que yacía oculto, todo lo negaban; y completa y perfecciona su trabajo destinando el importe de su venta á un Asilo de Ancianos, donde seguramente bendecirán su nombre.

Aun á riesgo de herir la susceptibilidad y modestia del autor, no hemos de dejar de consignar la satisfacción y agrado expresados por Su Santidad León XIII, al leer la obra de referencia.

Nunca con más propiedad podríamos repetir, *Finis coronat opus*.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián, Junio de 1895.

